

RETIRO “APUNTES SOBRE LA ORACIÓN”
4 – EL VIAJE EN DIOS. SANTOS Y PECADORES EN ORACIÓN

VER:

Dentro de la preparación para la celebración del Año Jubilar 2025, que tiene por lema “Peregrinos de esperanza”, el Papa Francisco ha pedido que este tiempo de preparación al Jubileo se dedique “redescubrir el gran valor y la necesidad absoluta de la oración, en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo”.

Igualmente, el presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización ha dicho: “Éste es un momento privilegiado para redescubrir el valor de la oración, la necesidad de la oración diaria en la vida cristiana; cómo orar, y, sobre todo, cómo educar a la oración hoy”.

Para dar respuesta a estas propuestas, estamos ofreciendo esta serie de retiros mensuales. Hoy vamos a contemplar a unos personajes que son “santos y pecadores en oración”. Comenzamos diciendo juntos la Oración del Jubileo:

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A Ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

El Señor nos enseñó que «*es necesario orar siempre, sin desfallecer*» (Lc 18, 1). ¿Qué significa esta enseñanza? ¿Cómo orar? Entre los muchos caminos que podemos recorrer para responder a estas preguntas, destaca la misma vida de los santos, los mejores amigos de Dios.

Hoy vamos a acercarnos a cuatro grandes santos de la Iglesia para que nos digan qué es orar, para que nos enseñen, con su vida y palabras, «a orar siempre sin desfallecer».

Para la reflexión:

- ¿Hay algún santo o santa al que tenga especial devoción? ¿Por qué?

JUZGAR:

Del libro del profeta Daniel: (Dan 3, 85-90)

«Siervos del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos; almas y espíritus justos, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos; santos y humildes de corazón, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos; [...] fieles todos del Señor, bendecid al Dios de los dioses, alabadle y dadle gracias porque es eterna su misericordia».

En este fragmento hay dos verbos que se repiten: “bendecid” y “ensalzadlo”. **Bendecir** es “decir bien”, es alabar, elogiar. **Ensalar** es “manifestar aprecio o admiración”. Todos estamos invitados a bendecir, alabar y dar gracias a Dios. Ése debería ser el comienzo de nuestra oración.

Hoy se nos propone contemplar a unos santos y doctores de la Iglesia que se han experimentado pecadores pero alcanzados por la misericordia de Dios: San Agustín, Santa Teresa de Jesús, Santo Tomás de Aquino y San Teresa de Lisieux. Todos ellos, en su entrega a Dios colmada de oración, han permitido que sus vidas sean transformadas por la gracia; y que el esplendor, la fortaleza y la belleza de Cristo brillen a través de su debilidad humana.

Vamos a orar con ellos, con sus mismas oraciones, pero haciéndolas nuestras, para descubrir que todos podemos orar, sea cual sea nuestra situación personal.

SAN AGUSTÍN DE HIPONA

Agustín de Hipona nació en Tagaste (actual Argelia) en el año 354, hijo de Patricio (pagano) y Mónica (cristiana que fue declarada santa). Su madre lo educó en la fe cristiana pero él se apartó de sus enseñanzas, llevando durante su juventud una vida bastante disipada.

Siempre fue un buscador de la verdad, y pasó por diferentes escuelas filosóficas y religiosas, hasta que, tras un encuentro con el obispo Ambrosio, en Milán, se convirtió a la fe cristiana. Primero volvió a Tagaste y allí, junto con unos amigos, llevó una vida de estilo monacal. Posteriormente fue a Hipona y primero fue ordenado sacerdote y, más tarde, obispo. Fue un gran pastor y nos ha dejado innumerables escritos teológicos y comentarios a la Sagrada Escritura. Murió en Hipona el 28 de agosto del año 430.

San Agustín es el santo del deseo apasionado de Dios, el gran converso a Dios desde una vida de pecado y de búsqueda de la felicidad, aquél que anduvo inquieto hasta que encontró a Dios. Como él mismo dijo: «Nos hiciste para Ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti».

¿Qué nos puede enseñar Agustín sobre la oración? Veamos tres ideas:

a). El valor de los Salmos. En ellos, que son Palabra de Dios, nos podemos dirigir a Dios con sus mismas palabras inspiradas: «Jesucristo ora por nosotros como sacerdote nuestro; ora en nosotros en cuanto cabeza nuestra, y nosotros oramos a Él como Dios nuestro».

b). La confianza de que podemos acudir al Señor incluso desde lo más hondo de la culpa y de la angustia, de que podemos confesarle quiénes somos, qué hemos hecho, qué nos pasa. Humildad y confianza totales ante Dios, el Único ante el cual no tiene sentido esconder nada.

c). **El valor del anhelo que late en nuestro corazón**, de nuestros deseos más hondos, que conducen –como los ríos desembocan en el mar– al abismo del Misterio de Dios: «Si quieres amar al Señor, ámalo sincera y entrañablemente, quiérelo con los más profundos y castos anhelos; ámalo, inflámate en su deseo; arde por su búsqueda».

Para la reflexión:

- De las tres ideas que san Agustín nos ofrece (el valor de los Salmos, la confianza en Dios, el anhelo de nuestro corazón), ¿cuál me ha llamado más la atención? ¿Por qué?
- ¿Podría desarrollar o incorporar alguna de estas ideas a mi oración personal?

SANTA TERESA DE JESÚS:

Teresa de Jesús nació en Ávila, en 1515, y murió en Alba de Tormes, Salamanca, en 1582. A los 20 años, ingresó en el convento de la Encarnación de Ávila. Vivió un largo proceso de enfermedad, lucha personal, búsqueda, acomodamiento, crisis y renacer.

Fue una mujer fecunda, en sus obras y su espiritualidad (es una de las grandes místicas cristianas), que transmitió su vida e inquietudes respondiendo a las necesidades de la sociedad y de la Iglesia del su tiempo. Llegó a ser una de las reformadoras más activas del siglo XVI. Son dieciséis las fundaciones que realiza con la Reforma del Carmelo. También nos ha dejado varios escritos que siguen alimentando hoy a toda la Iglesia.

Santa Teresa de Jesús fue un alma orante como pocas ha habido en la historia. Y eso no la hizo “etérea” o desinteresada de la vida, pues también fue increíblemente emprendedora, viva y “humana”. Santa Teresa es, así, testigo y maestra de que la oración no es algo para unas pocas almas especiales, sino para todos los discípulos de Cristo.

¿Qué nos puede enseñar Teresa sobre la oración? Veamos tres ideas:

a). **Practicar la presencia de Dios.** Por el camino de la «humanísima humanidad» de Cristo y del coloquio con Él, Santa Teresa fue llevada a las honduras de la intimidad con Dios. Si Cristo es «el Camino» que conduce al Padre, también lo es de un modo real y concreto en el tema de la oración.

b). **Un asunto de amistad y de dedicarle tiempo**, porque «no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama».

c). **Unir la oración con la conversión permanente y la práctica de las virtudes.** Decía a sus monjas (y a nosotros): «Torno a decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque, si no procuráis virtud y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas».

Para la reflexión:

- Medito esta frase: «Santa Teresa de Jesús fue un alma orante como pocas ha habido en la historia. Y eso no la hizo “etérea” o desinteresada de la vida, pues también fue increíblemente emprendedora, viva y “humana”». ¿Qué significa esto, de cara a mi propia oración?
- De las tres ideas que santa Teresa de Jesús nos ofrece (practicar la presencia de Dios, un asunto de amistad y unir la oración con la práctica de las virtudes), ¿cuál me ha llamado más la atención?
- ¿Podría desarrollar o incorporar alguna de estas ideas a mi oración personal?

SANTO TOMÁS DE AQUINO:

Tomás de Aquino nace en el año 1225. Es hijo de los condes de Aquino y recibe la primera educación religiosa y científica en la abadía de Montecasino, para pasar después a la universidad de Nápoles. A los diecinueve años ingresa en la Orden de Predicadores.

Estudió filosofía y teología. Fue docente en París, Roma y Nápoles. Escribió muchas obras que destacan por su profundidad. Su obra demuestra la estrecha coherencia entre la razón humana y la divina revelación. Murió en 1274.

Aunque asociado a sus profundas reflexiones de filosofía y teología, Santo Tomás fue un humilde fraile, de alma sencilla y piadosa, enamorado de Cristo. De él conservamos maravillosos himnos al Santísimo Sacramento (Pange lingua, etc.), así como oraciones llenas de belleza y amor a Dios.

¿Qué nos puede enseñar Tomás de Aquino sobre la oración? Veamos tres ideas:

a). Orar desde la necesidad. Santo Tomás, consciente como pocos de lo que significa que somos criaturas de Dios y de que, por tanto, siempre estamos necesitados de Él, nos enseña que toda forma de oración está arraigada en la súplica, en nuestra menesterosidad ante la Bondad y Grandeza de Dios.

b). Orar con confianza. Como seres humanos, débiles y heridos por el pecado, nos cuesta creer que somos verdaderamente amados por Dios. Pero Cristo era capaz, según explica Tomás, «por la devoción de la oración para llegar a Dios y, por la misericordia y la compasión, para llegar a nosotros».

c). Unir oración y estudio, porque cuando estamos con el Señor, queremos conocerle más, y al conocerle más, queremos estar más unidos a Él.

Para la reflexión:

- De las tres ideas que santo Tomás de Aquino nos ofrece (orar desde la necesidad, orar con confianza, y unir oración y estudio), ¿cuál me ha llamado más la atención?
- ¿Podría desarrollar o incorporar alguna de estas ideas a mi oración personal?

SANTA TERESA DE LISIEUX:

Nació en 1873. Al recibir la Primera Eucaristía, se entregó a Jesús. Siempre se relacionaba con Dios con espontaneidad y amor. Entró en el Carmelo por una dispensa especial del Papa León XIII, ya que era muy joven, y adoptó el nombre de Teresa del Niño Jesús. Ahondó en la Sagrada Escritura, fundamentalmente en los Evangelios. También se escribió con misioneros, estableciendo con ellos una relación de verdadero acompañamiento espiritual.

Con los años, va creciendo su experiencia del amor incondicional y gratuito de Dios, sintiéndose llamada a vivir en el agradecimiento y abandono confiado de un niño en brazos de su madre. Esto le conduce a entender el valor de las más pequeñas obras realizadas por amor (y no por ganar méritos). Llega a entender que su vocación en la Iglesia es el amor. Mujer sencilla, que vivió sin hechos extraordinarios, sin éxtasis ni milagros, conoció la aridez en la oración y las incomprendiciones, lo que nunca le quitó una serena alegría y una paz que cada vez colmaban más su corazón. Murió por tuberculosis en 1897.

Santa Teresa de Lisieux sigue asombrando por la hondura y sencillez su alma, reflejada en sus escritos autobiográficos. En ellos nos narra su vida de profunda, realista y honda relación con el Señor desde niña. Una relación de amor y confianza, probados en el crisol del sufrimiento, que ella nos ofrece para que lo vivamos también cada uno de nosotros.

¿Qué nos puede enseñar Teresa de Lisieux sobre la oración? Veamos tres ideas:

a). Orar en lo oculto. Santa Teresita, que pasó desapercibida entre las monjas de su convento, encarna como pocos la exhortación del Señor en el Sermón de la montaña: «Tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará» (Mt 6, 6).

b). Orar desde la infancia espiritual. Teresita descubrió un «caminito» para ser santa e ir al Cielo. Hacerse pequeña, como dice el Señor: «Si no os convertís y os hacéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos» (Mt 18, 3). ¿Qué quiere decir esto? «Significa estar dispuesto de corazón a hacernos pequeños y humildes en los brazos de Dios, reconociendo nuestra propia debilidad y confiados hasta la audacia en su bondad de Padre».

c). Practicar la oración, sencilla pero constantemente, sin desear cosas extraordinarias. Teresita lo hacía, consciente de su debilidad, apoyada en prácticas sencillas, como meditar el Padrenuestro o los Evangelios.

Para la reflexión:

- De las tres ideas que santa Teresa de Lisieux nos ofrece (orar en lo oculto, orar desde la infancia espiritual, practicar la oración sencilla pero constantemente), ¿cuál me ha llamado más la atención?
- ¿Podría desarrollar o incorporar alguna de estas ideas a mi oración personal?

ACTUAR:

El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada, a pesar de nuestro pecado. Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión, para que podamos llegar a donde ellos están.

Los santos que hoy hemos contemplado, junto a todos los demás, nos muestran que el santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios, a pesar de su debilidad, defectos y pecados. Es alguien que, en medio de sus esfuerzos y entregas, suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor. No hay santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos.

El deseo de Dios no puede dejar de manifestarse de alguna manera en medio de nuestra vida cotidiana, pero también son necesarios algunos momentos sólo para Dios, en soledad con Él. Y esto no es sólo para unos pocos privilegiados, sino para todos. En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone.

No entendamos el silencio orante como una evasión que niega el mundo que nos rodea. En ese silencio, la oración de intercesión se convierte en un puente que une a los fieles y sus intenciones, trascendiendo los límites del espacio y del tiempo, para compartir las alegrías y los sufrimientos de unos y de otros delante de Dios.

No quitemos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza. La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo.

Algunos, por prejuicios espiritualistas, creen que la oración debería ser una pura contemplación de Dios, sin distracciones, como si los nombres y los rostros de los hermanos fueran una perturbación a evitar. Al contrario, la realidad es que la oración será más agradable a Dios y será más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraternal con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños.

Para la reflexión:

- En tu oración personal, ¿hay momentos en los que te pones en Su presencia en silencio, permaneces con Él sin prisas, y te dejas mirar por Él?
- ¿Qué lugar ocupa la oración de intercesión en tu espiritualidad? ¿Por qué personas o realidades intercedes? ¿Hay alguna que quede fuera de tu oración de intercesión?

RETIRO “APUNTES SOBRE LA ORACIÓN”
4 – EL VIAJE EN DIOS. SANTOS Y PECADORES EN ORACIÓN

VER:

Oración del Jubileo:

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

- ¿Hay algún santo o santa al que tenga especial devoción? ¿Por qué?

JUZGAR: Del libro del profeta Daniel: (Dan 3, 85-90)

«Siervos del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos; almas y espíritus justos, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos; santos y humildes de corazón, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos; [...] fieles todos del Señor, bendecid al Dios de los dioses, alabadle y dadle gracias porque es eterna su misericordia».

SAN AGUSTÍN DE HIPONA:

- De las tres ideas que san Agustín nos ofrece (el valor de los Salmos, la confianza en Dios, el anhelo de nuestro corazón), ¿cuál me ha llamado más la atención? ¿Por qué?
-
- ¿Podría desarrollar o incorporar alguna de estas ideas a mi oración personal?

SANTA TERESA DE JESÚS:

- Medito esta frase: «Santa Teresa de Jesús fue un alma orante como pocas ha habido en la historia. Y eso no la hizo “etérea” o desinteresada de la vida, pues también fue increíblemente emprendedora, viva y “humana”». ¿Qué significa esto, de cara a mi propia oración?
- De las tres ideas que santa Teresa de Jesús nos ofrece (practicar la presencia de Dios, un asunto de amistad y unir la oración con la práctica de las virtudes), ¿cuál me ha llamado más la atención?
- ¿Podría desarrollar o incorporar alguna de estas ideas a mi oración personal?

SANTO TOMÁS DE AQUINO:

- De las tres ideas que santo Tomás de Aquino nos ofrece (orar desde la necesidad, orar con confianza, y unir oración y estudio), ¿cuál me ha llamado más la atención?
- ¿Podría desarrollar o incorporar alguna de estas ideas a mi oración personal?

SANTA TERESA DE LISIEUX:

- De las tres ideas que santa Teresa de Lisieux nos ofrece (orar en lo oculto, orar desde la infancia espiritual, practicar la oración sencilla pero constantemente), ¿cuál me ha llamado más la atención?
- ¿Podría desarrollar o incorporar alguna de estas ideas a mi oración personal?

ACTUAR:

- En tu oración personal, ¿hay momentos en los que te pones en Su presencia en silencio, permaneces con Él sin prisas, y te dejas mirar por Él?
- ¿Qué lugar ocupa la oración de intercesión en tu espiritualidad? ¿Por qué personas o realidades intercedes? ¿Hay alguna que quede fuera de tu oración de intercesión?

